

A - R - T - E

VIII

CUADERNO DE
«UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA»

Por Bernardo Vieira Jaramilla

Lo que Jaime Muñoz representa en pintura es más que una vocación; es su misma vida puesta al servicio del lienzo, del pincel y del color. Porque él no ha querido manifestarse sino como artista; esto ya le crea una responsabilidad, un sacrificio y un mérito; no sé si Muñoz querría triunfar inmediatamente o someter su pintura a ese proceso de incomprensión que acompañó la época de Cezanne; para mí la pintura es algo que se valora y compara en el tiempo; que sobresale de esa lucha gigantesca entre lo rutinario, convencional y académico, y lo novedoso, propio y quijotesco; lo primero es conservatismo, lo segundo revolución; lo uno estática y lo otro dinámica.

La pintura de Muñoz se distingue por su aptitud arquitectónica; es de línea más que de volumen; los trazos son arriesgados y contrastan con el fondo de montañas; Muñoz es un pintor de tierras frías; su tonalidad y colorido es mate como el sentido impresionista de la música y la pintura; Mazo, Santa Rosa, Popayán, todas las tierras frías desfilan por sus cuadros, captados los paisajes, las casas, el cielo plomizo con innegable acierto. Muñoz se mete en la naturaleza yerma de las altiplanicies y si quisiéramos buscar algo autóctono, tendríamos que acudir a las procesiones que pinta él, a las Iglesias, y caseríos que están en todos nuestros pueblos; Jaime Muñoz no pinta personajes; a sus acuarelas les desposee de esos detalles, tejas en las casas, niños en los corredores, que son tan acostumbrados. Tal vez no hay paraje de nuestra ciudad que el ojo educado en percepciones del pintor no haya captado en San Cristobal, Lydice, Aranjuez; estamos acostumbrados a ver peces, rosas, retratos, pero en el comentado hay algo muy diferente; es una captación de lugares como para que no se pierdan al transformarse; es el recuerdo de algo que no será mañana; la técnica que simbolizan sus naturalezas muertas muestran una exquisita sensibilidad y sería de esperar su perfeccionamiento en esta tendencia que para Cezanne fué el arma de dos filos con la cual cortó toda incomprensión, y destruyó la indiferencia y el olvido. El óleo no ha sido para Muñoz su punto fuerte, aunque logra aciertos indiscutibles en este género; tal vez no sería malo insinuar una dedicación mayor al retrato, que tanto disciplina y prepara a los pintores; aún más, podríamos agregar que nuestro medio llegará a convencerse que tiene pintores de valía, que saben sacrificar su holganza por el arte de los pinceles como Jaime Muñoz.



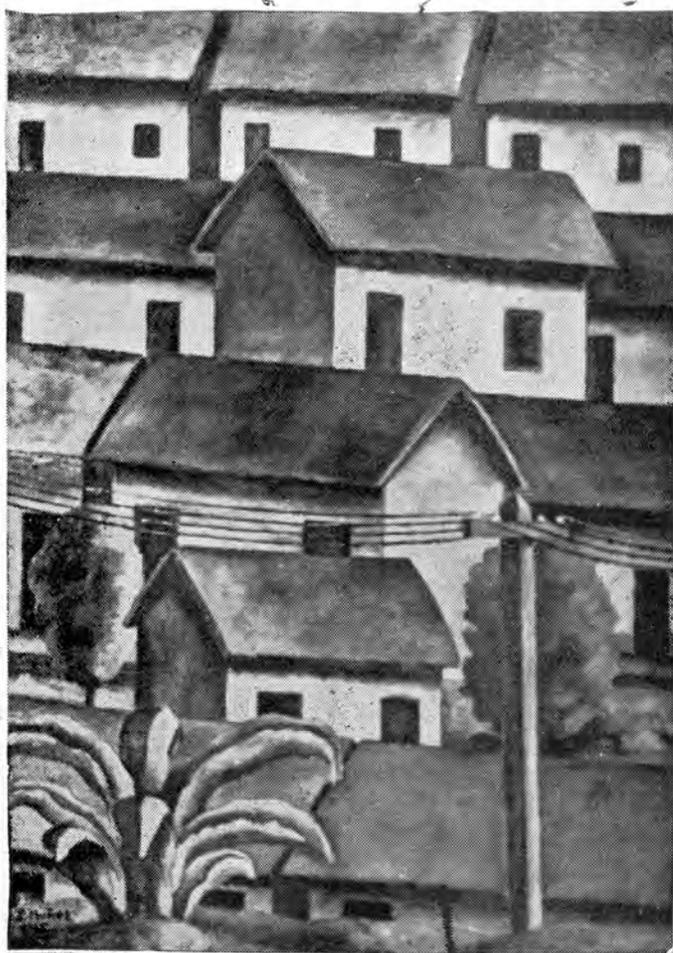
Arboles (Acuarela)



Procesión de Semana Santa (Acuarela)



Naturaleza Muerta (Acuarela)



Caserio (Olto)



Platanillo. (Oleo)